

CONFERENCIA

sustentada en la Universidad de Guayaquil

POR EL SEÑOR DOCTOR DON

CARLOS LUIS NOBOA COOKE,

Profesor de Clínica Operatoria y Cirugía Estomatológica

EL DIA 5 DE DICIEMBRE DE 1932.

CONTRIBUCION A LA ENSEÑANZA DE LA CULTURA FISICA

Y A LA

FORMACION DEL CONCEPTO DEPORTIVO

De acuerdo con nuestros Estatutos se me ha designado para que dicte una conferencia, dejándome la libre elección del tema a desarrollar, y como comprendo que formo parte de un organismo que está llamado, cada día más, a desempeñar papel preponderante en la vida nacional, creo, por este motivo, que los hombres que nos encontramos en este centro científico, nos obligamos, tácitamente, a velar, de manera celosa, por el porvenir de la sociedad, cuyos intereses, morales y materiales, debemos salvaguardar, como recompensa a la confianza que ella nos deposita y a las consideraciones que nos guarda, como profesores de planteles donde se estudian asuntos de la más elevada cultura. De aquí que, en el concepto actual, el profesor no debe ser un simple especializado en la materia que se le asigna, porque, si bien es cierto que su primordial misión es la de penetrar hondamente en una ciencia determinada para saberla enseñar y tener la más absoluta conciencia de que desempeña de manera eficiente la labor que se le encomienda, éste viene a ser también un obrero intelectual, cuyas aptitudes y desarrollo psíquico, con vista a su ejercicio mental, debe formar un individuo capacitado para vislumbrar los intereses de la sociedad; siempre listo para asimilar, y comprender, y formar su juicio en todos

los asuntos más sobresalientes e importantes que a su país atañen. Sólo al verdadero sabio le será permitido concentrarse en sus problemas e investigaciones porque su vida debe utilizarla para llevar aportes decisivos al progreso humano; pero nosotros como profesionales de la enseñanza sólo poseemos una parte de experiencia propia y otra de saber ajeno para la aplicación profesional inmediata. Debemos ser, por tanto, observadores, anotar y exponer problemas, llevarlos al terreno de la discusión y hacerlos conocer a los hombres de criterio, para que, de allí, nazcan las conclusiones que nos harán avanzar hacia un mayor bienestar y perfeccionamiento.

El tema de la Cultura Física fue en todo tiempo objeto de atención. La humanidad en sus comienzos tuvo que luchar con los rigores de la Naturaleza, muy desprovista de todo medio artificial, para ganarse el sustento y para soportar las inclemencias, con la ayuda única de sus medios rudimentarios. En las épocas prehistóricas, la raza humana en su totalidad hacía la vida y costumbres que aún practican las tribus salvajes que todavía existen, de tal suerte que, por razón de las circunstancias, tenía que reforzar la constitución física, cuidarla y cultivarla, pues aquello era primordial y así se constituía una raza físicamente vigorosa, con fuerzas y energías suficientes para soportar las duras fatigas y la ímproba intemperie, tal como las bestias salvajes.

Pero es indudable que el adiestramiento y perfeccionamiento brotan espontáneamente, cuando se practican actividades en grande escala y en un mismo sentido; que la emulación salta ante la mayor o menor destreza al ejecutar actos de manifiesta actividad física individual, y, no cabe duda, que es así como brotó el espíritu de la educación física y del deporte en aquellas razas prehistóricas, que acogieron ese nuevo sentimiento como una necesidad provechosa, que la cultivaban en forma recreativa fuera de sus faenas cotidianas o en sus ratos de ocio y alegría.

Bien podría suponerse mera presunción el relatar así el origen del deporte en general: esto tiende más bien a confirmarse, ya que exploradores del Africa Central nos comunican haber presenciado, entre tribus salvajes, concursos de carreras, de saltos, de tiradores de flechas, y otros, que ponen de mani-

fiesto el culto al deporte que hoy, todavía, como al comienzo del mundo, los salvajes practican.

Los datos más o menos concretos, respecto a la cultura física, comienzan a manifestarse con la civilización egipcia, y en la época de los Faraones fueron reglamentados los ejercicios corporales, comenzando a incrementarse los deportes desde el primer faraón Menes, fundador de la ciudad de Menfis, capital de su imperio, donde dictó, sin duda, las primeras pautas de organización, que gradualmente fueron desarrollándose en la vida del imperio faraónico. En la China, treinta siglos antes de nuestra era, se hallaban ya codificados todos los ejercicios corporales, atribuyéndoseles, desde entonces, una influencia muy favorable a la salud y al bienestar general.

— Las sociedades, tal como se han agrupado hasta hoy, divididas por el convencional límite de sus fronteras, todas han tenido su ideal de perfeccionamiento, encumbrándose entre ellas, las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma, quienes dieron los más altos ejemplos de cultura, donde la voz del sabio y del maestro resumían la suprema autoridad para los ciudadanos; concluyendo, con sobrada razón, que la felicidad de su pueblo se obtendría con el más alto grado de instrucción y desarrollo físico de sus habitantes, y bajo esa norma consiguieron, esas naciones, llegar al pináculo de la gloria, y a lucir, orgullosas, los más altos títulos que en esa época se otorgaron. Fueron pueblos ejemplares que guiaron la civilización del mundo algunos siglos, por haber creado una raza físicamente fuerte y robusta, donde no cabía otro espíritu moral que una voluntad férrea y una disciplina absoluta, cualidades que los llevaba siempre de éxito en éxito.

Grecia, país del arte y del culto a la belleza, nacionalizó la cultura corporal, codificándola metódicamente, instituyendo las clases de atletas y *pedótribas*, siendo estos últimos profesores y aquellos otros, hombres dedicados en especial a cultivar sus músculos y su agilidad para estar en condiciones de tomar parte en las justas de los juegos públicos. En Grecia se celebraban fiestas deportivas en honor de los dioses, ya con carácter local en las ciudades, ya en las principales capitales con carácter nacional. Estas reuniones se verificaban anual y bianualmente, pero también habían competencias panhelénicas de mayor celebridad cada cuatro años, como las que se efectuaban en *Delfos* bajo la advocación de *Apolo*, y en *Olimpia*, en honor de *Zeus*, tomando enorme celebridad las justas olímpicas.

picas, que tenían lugar en aquel vasto recinto sagrado, situado en la costa occidental del Peloponeso, a corta distancia del mar, entre las colinas de *Olimpo* y *Cronius* al N. y el río *Alfeo* al S., en las poéticas llanuras de *Elida*.

Hablamos de Grecia como nación perfectamente organizada bajo una unidad de gobierno o una entidad moral única, pero en realidad a Grecia la formaban Esparta, Atenas, Corinto y Tebas, ciudades todas griegas en su origen, pero de diferentes modalidades: su culto diferente, en su arte y literatura también diferentes, aunque en espíritu e ideales eran uniformes, porque ellas se imponían en conjunto a todas las gentes de la antigüedad, y ante el resto del mundo, Grecia era homogénea y de personalidad indestructible.

— Por fenómeno de patología social, las razas de Grecia se disputaban preponderancia y eran constantes las guerras civiles por los odios reconcentrados en descendientes de *dorios* y *jonios*. La sapiente Grecia instituyó el atletismo, los juegos y concursos musicales, para que en grandiosas fiestas panhelénicas tuvieran ocasión de relacionarse amistosamente los elementos procedentes de diversas poblaciones, y estos festivos, divididos en las prácticas religiosas y los juegos atléticos, servían para olvidar los antiguos agravios, y se tomaban como una verdadera tregua de los dioses. Y acontecía que las hostilidades se suspendían en los casos de guerra civil y podía asegurarse entre los griegos una época de paz absoluta, durante el período en que se verificaban las reuniones; y los hombres más prominentes acudían a aquellas fiestas, aprovechándose de este armisticio para laborar conjuntamente al desarrollo y perfeccionamiento de la cultura física y de las bellas artes, cultivando así al mejor entendimiento de los helenos, para mayor provecho y engrandecimiento de la patria común.

Grecia no alcanzó a confederarse en forma tal de poder crear un gobierno de cohesión superior, pero debió su homogeneidad moral principalmente a sus actividades deportivas. La disgregación política y las guerras civiles la carcomían con rapidez, pero Ifito, sabio rey eleático, palpando que las ciudades griegas se destruían mutuamente, y que no tardarían, por este motivo en ser asimiladas e incorporadas en un futuro, por poderosos estados vecinos, para poner fin a estas luchas intestinas que asolaban su país, acudió al famoso oráculo de *Delfos*, el cual aconsejó, por boca de la *pitonisa*, que restableciera los juegos olímpicos instituidos por *Hércules*, para lograr la unión

nacional, y esta restauración se hizo en el año 884 antes de Cristo, salvando Ifito, la suerte de su reino, y logrando, debido a los juegos atléticos, establecer las treguas que, a medida del tiempo, se sucedían con frecuencia proporcionando a los griegos amplias ocasiones para fraternizar, y un entendimiento para hacer frente unido contra adversarios extranjeros. Muy conocido fue un disco del tiempo de Pausanias, llamado "*disco de Ifitos*", donde estaban grabados los artículos de la tregua.

Las reuniones gimnicas de importancia no se manifestaban en Grecia sólo cada cuatro años por los *juegos olímpicos*, sino que existía otra serie de concursos panhelénicos; tales eran los *juegos píticos* en Delfos, que se alternaban, como ya he dicho, con los de Olimpia; los *juegos ístmicos*, que tenían lugar cada dos años en Corinto, y los *juegos nemeos* que se celebraban cada tres años en la ciudad de Nemea, cerca de Argos, observándose que estaban sabiamente destinados en forma tal, que siempre sucedía un juego anual y en ciudad distinta, acompañado de la tregua correspondiente.

Los juegos ístmicos fueron establecidos en honor de Neptuno hacia el año 1.200 antes de J. C., por Teseo, héroe de la tradición griega y originario de Atica, cuyas hazañas sirvieron siempre de inspiración a los artistas helenos, y uno de los motivos que con frecuencia y cariño ejecutaban los pintores de los talleres de cerámica de Atenas. Las airoas hazañas ejecutadas por este rey ateniense tienen cierta analogía con las que llevó a cabo Hércules, a quien acompañó a las costas del *Ponto Euxino*, (hoy Mar Negro) para combatir a las mujeres guerreras que moraban en *Capadocia*, venciendo a *Antiope*, célebre reina amazónica, que fue después la primera esposa de Teseo. Rubens, el notable pintor flamenco, inspirándose en este relato, creó su famoso cuadro *Combate de las Amazonas*, que posee actualmente el Museo de Munich y que representa la victoria de Teseo en las orillas del *Termodonte* (río del Ponto). La primera organización de Atica y la primitiva legislación de Atenas, que era la capital, atribuíanse a este héroe por los historiadores griegos. El relato semihistórico y semilegendario de todos sus gloriosos triunfos, y la gallardía del tipo de Teseo, creado por los artistas de su país, inspiraban hondamente a los atletas, y es el de un mancebo desnudo, de varonil belleza y cuerpo vigoroso, y de aspecto atlético, noble y elegante, como lo demuestra un exvoto que conserva el museo del

Louvre. Razones todas que influían para que estos *juegos ístmicos* se celebrasen con gran entusiasmo cada dos años durante el verano, en el istmo de Corinto, circunstancia a la que debe su nombre, y, por ser sumamente céntrica la ciudad, la afluencia de espectadores era enorme, dificultándose conseguir un puesto en el Estadio. Además, el célebre legislador Solón, uno de los siete sabios de Grecia, advirtiendo el gran beneficio que podía sacarse en provecho de su patria con el desarrollo físico de sus conciudadanos, influyó enormemente en el apogeo de los *juegos ístmicos*, cuando al ocupar el elevado cargo de *arconte y tesmóteta* de Atenas, en el año 594 antes de J. C., dictó una ley que otorgaba 100 drácmas como recompensa para cada ateniense que obtuviera una victoria. El carácter religioso de las fiestas no era de tanta importancia y la tregua menos rigurosa, pero Corinto se esforzaba siempre en implantar la paz, que garantizara el éxito material de su concurso, y los juegos resultaban uno de los más animados de la serie de justas deportivas panhelénicas.

Una versión distinta, narraba el origen de estos juegos gímnicos como establecidos en honor de *Malicerto*, hijo de *Atamante*, cuyo cadáver depositado por las olas, yacía en las riberas del istmo. Sólo en una ocasión, durante el reinado de los *Clipseidas* en Corinto, se suspendieron los concursos que duraron después sin interrupción alguna hasta el establecimiento del Cristianismo, como religión aceptada del imperio romano.

El programa atlético y los certámenes de la poesía y de la música, comprendían, más o menos, los mismos que se ejecutaban en los festivales olímpicos. Una corona de ramas de pino adornaba la frente de cada atleta victorioso, siendo esta ofrenda concedida a los vencedores de los *juegos ístmicos*.

Los juegos nemeanos, según la interpretación de unos, conmemoraban la victoria obtenida por Hércules sobre el devastador *León de Nemea*, primera de las doce principales y fantásticas hazañas atribuidas por la fábula a este semidiós griego, que era venerado como prototipo del héroe, debido a su estatura extraordinaria, fuerza y valor, y por sus empresas temerarias en servicio de la humanidad, exterminando a maléficos personajes y tiranos que oprimían a la tierra. Hércules se asoció con el resolute y valiente Teseo para la campaña contra las

bizarrras Amazonas que habitaban en el Asia Menor; otras de las aplaudidas victorias que entusiasmaban a los crédulos helenos; también fue él, el autor de la lacónica expresión "Non Plus Ultra", que se ha hecho proverbial, originada cuando, en una de sus expediciones, el héroe creyó haber llegado a los límites del mundo, al encontrarse en Gades (Cádiz) en los confines de España, donde la grabó en dos columnas en las montañas Calpe y Abíla de la costa española y africana, que él separó, según la leyenda, para comunicar el Atlántico con el Mediterráneo, dejando impresa la popular frase que mostraría a las generaciones futuras hasta donde llevó sus glorias. El aspecto de la recia contextura del coloso, y el mito de tantas excelsas victorias que representaba el héroe en la imaginación de los griegos, producían proezas atléticas excepcionales entre los inspirados competidores de los juegos.

En el concepto de otros, *los juegos nemeos* los instituyeron los propios habitantes argólicos, por motivo de una involuntaria participación de los siete jefes Argivos en el trágico fin de la criatura Arquemoro, hijo de Licurgo, rey de Nemea, que relata cierta leyenda. Estos concursos atléticos se convocaban cada tres años en la ciudad de Nemea, cerca de Argos, con gran solemnidad religiosa y la tregua indispensable, y los pormenores de las justas deportivas, a excepción de las carreras de cuadrigas, asemejábanse a las de Olimpia, pero la victoria daba lugar al galardón de una corona de apio silvestre, planta consagrada a los funerales y que se decía nacida de la sangre de Arquemoro.

Los juegos píticos tenían lugar cada cuatro años, alternados con los de Olimpia y narra la leyenda que fueron creados por el mismo Apolo, con motivo de la victoria que obtuvo sobre la serpiente Pitón, y se festejaban las ceremonias divinas y los juegos atléticos con extraordinario esplendor en la sagrada y opulenta ciudad de Delfos, en la Fócida situada al pie del monte Parnaso. La tradición relata que en un principio los mismos dioses se habían disputado los diversos premios que en época mitológica se otorgaban, resultando Apolo vencedor absoluto de todos los juegos. Las justas deportivas y demás festivos tenían semejanza con las de Olimpia, y apreciamos mejor su importancia cuando consideramos que el santuario de Delfos se veneraba como "La Patria común de Hellas", y que los edificios dedicados a la cultura física, estaban contruídos con de-

roche de arte y lujo, pues Apolo, para los griegos, era el dios de los oráculos, ya que poseyó en el más alto grado el conocimiento del porvenir; era el dios de la medicina; creador de la poesía, y de la música, y de las artes, protector de los campos y rebaños, dios de la luz y del sol, y su regio santuario terminóse en la 71ª olimpiada, ascendiendo su costo a 300 talentos de oro. Mármoles de Paros cubrían el pórtico y estatuas de Apolo, Latona, Diana, las Musas, el carro del Sol, y otros dioses, formaban el frontón, luciendo en el arquitrabe los áureos escudos ofrecidos por los atenienses, en el año 490 antes de J. C., después de la batalla de Maratón. *Homero*, el célebre autor de la Iliada y la Odisea; y Píndaro, el príncipe de los poetas líricos griegos, que nos han dejado detalles tan preciosos sobre los juegos atléticos de antaño, también estaban modelados en mármol en el frontón del mismo santuario, al lado de las divinidades citadas. En la parte alta de la ciudad se encontraba edificado con igual magnificencia, el *Estadio*, anexo indispensable de todo gimnasio griego, construido al principio con piedra del Parnaso, pero que fue totalmente revestido después en mármol por *Herodes Atico*, el mismo que levantó el monumental estadio deportivo de mármol pentélico, que ostentaba con tanto orgullo Atenas. La oratoria, la poesía, la música y la danza, formaban un conjunto bello y armonioso con la aura popular de los *juegos pitios*, que concedían corona de laurel como premio a los vencedores.

Los juegos olímpicos se establecieron en honor de Zeus, celebrándose cada cuatro años en la provincia de Elida, situada en la costa oeste del Peleponeso, en el vasto recinto sagrado de Olimpia, donde existía el grandioso templo del padre de los dioses, que formaba el más importante santuario, bajo el punto de vista artístico como religioso, de la aglomeración de magníficos templos y altares de diversas divinidades, como de monumentos y edificios de cultura física, que lo rodeaban. La colosal estatua de Zeus, que cinceló Fidias, destacábase en el templo por su grandiosidad, y tiene hasta hoy primacía entre las más célebres y bellas figuras de la escultura humana que nos ha legado el clásico arte de la antigüedad. Pausanias nos da los siguientes pormenores sobre su insuperable estructura: "El dios construido con oro y marfil, aparece sentado en un trono y en la cabeza lleva una corona de hojas de olivo silvestre. En la mano derecha sostiene una Victoria coronada,

también de oro y marfil, mientras que con la izquierda lleva un cetro, para cuya fabricación se utilizaron diversidad de metales. En el centro descansa el águila simbólica. Las sandalias y las vestiduras eran de oro, adornadas con figuras pertenecientes a la flora y fauna del país. El trono estaba revestido de oro y piedras preciosas, y a los lados surgían cuatro Victorias en actitud de danzar, y otras dos en la parte posterior del pie. En la parte anterior había figurados muchachos tebanos llevados por esfinges; en un plano inferior se ven a Apolo y a Artemisa hiriendo a los Nióbidas, y algo separadas surgen distintas figuras, llamando la atención la lucha de Hércules con las Amazonas. A fin de evitar que se pudiera pasar por debajo del trono, se levantaron a su alrededor tabiques o barreras, en las cuales se mostraban diferentes pinturas, mereciendo señalarse Atlas sosteniendo el cielo y la tierra, la lucha de Hércules con el león de Nemea, el ultraje inferido por Ajax a Casandra.....En la parte superior del trono, Fidias trazó las figuras de las Gracias y de las Estaciones, y en el *thranion* o taburete colocado a los pies de Zeus aparecen leones dorados, y relieves de la batalla entablada por Teseo contra las Amazonas. En el pedestal, el nacimiento de Afrodita del mar constituye el núcleo principal, agrupándose a su alrededor el Sol, Zeus y Hera, Efesto y una de las Gracias, Hermes y Hestia, Apolo y Artemisa, Hércules y Atenea, Poseidón y Afrodita y la Luna". Algunos autores clásicos aseguran que Fidias cinceló la estatua excelsa del dios, atemperándose a la descripción del modelo de Zeus descrita en la *Iliada* por Homero, por cierta explicación afirmativa que al respecto se dice el inmortal escultor dió a su sobrino, el pintor Panaenos, que lo ayudaba en los trabajos, mas Cicerón afirma que no se acomodó a modelo alguno, sino a la "belleza ideal" que el genio creador del artista supo ejecutar en plástica. No existe ninguna copia fehaciente de la majestuosa hermosura del *Júpiter helénico* y sólo las monedas de Olimpia, las reproducciones romanas de la cabeza del ídolo pagano, y el testimonio de los escritores de antaño, con sus repetidos elogios de la impresión de asombro que producía el divino coloso Olímpico, nos dan cierta idea de esta maravillosa obra de la antigüedad. Otros regios santuarios de pagana deidad y monumentos artísticos de gran valor se conglomeraban alrededor del templo del Altis, o bosque sagrado de Zeus, y fuera de éste y en forma circundante, se agrupaban las magníficas estructuras que correspondían propiamente

a las justas atléticas y sus anejos, tales eran: el Hipódromo, el Gran Gimnasio, la palestra, y el estadio cuya capacidad comprendía 45.000 espectadores, más los edificios dedicados en particular para los atletas y los dirigentes de las fiestas, y el Leonideo que era la mayor de las construcciones después del Gran Gimnasio y que daba albergue a los príncipes, embajadores y notables, que venían a participar y deleitarse en los famosos juegos olímpicos.

Los juegos olímpicos eran los más antiguos, solemnes y brillantes de toda la Grecia y verificábanse, según la creencia religiosa pagana, en el mismo lugar donde Júpiter los instituyó como consecuencia de su victoria sobre los gigantes. Su antigüedad es indiscutible, pero su origen es muy dudoso y se encuentra envuelto en variados y confusos paisajes de la mitología. Entre los relatos semilegendarios y semihistóricos se señalan a varios personajes como autores de estos juegos en un principio, pero no concuerdan por ende, para el conocimiento de la fecha exacta de su fundación. Entre los propios griegos existían variadas creencias al respecto y unas opiniones retrocedían a un período remoto de un Hércules más antiguo y conectado con el mito de los Dáctilos del monte Ida, como fundador de las justas olímpicas; otros que Augías, rey de Elida y uno de los argonautas expedicionarios de la excursión al Asia, para la conquista del vellocino de oro en país del *Cólquide*, al Este del *Ponto Euxino* (Mar Negro), había instituido los juegos por primera vez; y así mismo se decía de Hércules Tebano, hijo de Anfitrión; de Pélope, hijo de Tántalo, que casó con Hipodamia y reinó sobre el Peloponeso; de Pisos, fundador de la antigua ciudad de Pisas en las orillas del Alfeo, cerca de Olimpia; y de otros tantos héroes de las tradiciones griegas. Se supone que Atreo, hijo de Pélope, y rey de la ciudad de Micenas en la Argólida, ordenó que se celebraran por segunda vez en el año 1250 antes de Cristo. Por tanto, las noticias con respecto a la fecha exacta de la iniciación de las justas olímpicas difieren sobremanera, pero la opinión general hoy está de acuerdo en que los festivales olímpicos se instituyeron en fecha posterior al regreso de los *Heráclides*, hecho iniciado en el año 1104 antes de J. C., quienes fueron los que llevaron a cabo, en asocio con los dorios, la expulsión de los *Aqueos* que ocupaban la mayor parte de las tierras del Peloponeso. El soberbio legislador Licurgo, a cuyo Código debió el pueblo espartano su grandeza histórica, ordenó una tregua que

obligaba a todos los que tomaban parte en las fiestas, llegando después a establecerse una inviolabilidad del territorio de Elida, que llegó a ser considerado neutral y sagrado, a tal punto, que si las tropas se veían obligadas a atravesar dicho territorio, deponían sus armas sin poder volverlas a tomar hasta después de haber salido de la comarca, so pena de anatema, y este armisticio duraba un mes, comenzando desde la iniciación de los festivales. La fecha exacta en que vivió Licurgo y su misma personalidad aparecen vagas y discutibles, pues los comentarios y referencias de los autores clásicos antiguos no acertaron a elaborar una biografía verídica del célebre legislador, debido, como era costumbre entre los griegos, a las exornaciones legendarias con las que se había adornado a ese ilustre personaje, al extremo de declarársele un Apolo hecho héroe y de venerar su figura como una divinidad en un santuario. Aunque, por este motivo, no está clara su personalidad histórica, sabemos que vivió, o en el siglo IX o en el siglo VIII antes de J. C., y que fue el famoso legislador que compiló una serie de leyes a modelo de comunismo que llamó mucho la atención de Plutarco, Platón y otros grandes pensadores de la antigüedad, y que dieron a Sparta una constitución fantástica, pero que no obstante, perduró en una vida tan larga como sana, al igual que los otros estados de Grecia. Plutarco comienza su biografía, diciendo: "Del legislador Licurgo no podemos decir nada que no sea incierto y discutible....." Los cronógrafos griegos posteriores han fijado la promulgación de su notable Código en el año 884 antes de Cristo, el que comprendía entre diversas leyes, las treguas para los festivales deportivos y la educación de los jóvenes y muchachas, con atención especial a la cultura física de ellos. Esta fecha citada coincide con lo ya relatado sobre igual asunto, al mencionar a Ifito, el rey eleático que estableció, a su vez, una tregua sagrada, y se esforzó igualmente, en desarrollar la cultura física y las justas deportivas panhelénicas. En los tiempos de Pausanias, el notable geógrafo e historiador griego del siglo II de nuestra era, existía un disco de bronce suspendido en el templo de Hera en Olimpia, donde estaban grabados, con los reglamentos de los juegos, los nombres de *Ifito* y *Licurgo*. Desde la época de estos dos personajes, los *eleos* fueron siempre los encargados de lo concerniente a la tregua sagrada, con plenipotencia para juzgar, imponer y cobrar la multa correspondiente a los que la infringían. De aquí que, sin temor a equivocarnos, podemos

deducir que los juegos atléticos fueron observados primitivamente por los *eleos* y *pisos*, que habitaban cerca de Olimpia, y que estos juegos obtuvieron su primer apogeo por la eficaz cooperación de Sparta.

Empero, los *juegos olímpicos* no llegaron a establecerse en forma definitiva sino a partir del solsticio de verano del año 776 antes de J. C., y duraron después, sin interrupción alguna, por un espacio de cerca de mil doscientos años. Estas justas olímpicas constituyeron los primeros certámenes atléticos de los griegos, sirviendo de modelo y estímulo para la creación de otros similares, y se mantuvieron hasta el último como los más célebres e importantes de los cuatro clásicos juegos nacionales. Hoy, misiones arqueológicas alemanas han descubierto las ruinas de Olimpia, y con vista de ellas puede apreciarse lo admirable y grandioso de este campo de reuniones, donde se rendía el supremo culto a la religión, a la belleza corporal y a la habilidad física. Llegados al máximo de su importancia y con el transcurso de los tiempos, los juegos olímpicos sirvieron, a partir del año 777 de la era pagana, de base a la cronología griega, pues los literatos de Grecia optaron por fechar y encuadrar todos los hechos históricos de su país en OLIMPIADAS, o sea períodos comprendidos en aquel lapso de tiempo de cuatro años cumplidos que transcurría entre la celebración de dos sucesivas justas olímpicas, y hacen notar los investigadores modernos que esta unidad de tiempo es la que constituye el eje central para fundamentarse en los acontecimientos de la historia antigua de Grecia. De igual modo, y aprovechándose de los adelantos en la escritura, los magistrados que presidían los juegos, llamados *hellanodikes*, registraron los hechos culminantes de las justas e inscribieron el nombre de los triunfadores, y la documentación en los archivos del templo se fue haciendo cada vez más extensa, llegando a comprender, finalmente, el relato de un sinnúmero de proezas atléticas y una lista completa de los vencedores de todos los concursos, llamada lista de los *Olimpiónicos*. Por ella se establece la *Olimpiada 1ª* en el año 776 antes de Cristo con la victoria del atleta *Ko-roibos*, y termina con *Varastad*, un Armenio romanizado, triunfador absoluto en la última olimpiada. Los juegos olímpicos terminaron con la olimpiada CCXCIII, que correspondió al año 394 de nuestra era.

Estas fiestas olímpicas estaban consagradas principalmente en honor de Júpiter, pero también honraban al conjunto de

pagana deidad que moraba en el OLIMPO, y se tenía la más absoluta convicción que los dioses santificaban el gesto de los atletas y majestuosas ceremonias litúrgicas se oficiaban con pomposa solemnidad en el templo, ante la grandiosa estatua de Zeus, al inaugurarse y al terminar el período de los juegos. Debemos aclarar que, el relato más antiguo que existe sobre los deportes atléticos de los griegos, es aquel de las magníficas exequias de *Patroclus*, en el canto veintitrés de la *Iliada*. Los juegos descritos por Homero en esta obra maestra de la poesía épica, así como los que narra en la *Odisea*, en el animado episodio de la corte de *Alcinus*, constituyen un cuadro completo de las primitivas costumbres y de las características de los deportes atléticos de los antiguos griegos: como los interesantes relatos de las carreras de pie y cuadriga, de lanzamiento de peso, de luchas, de pugilato y otros que tuvieron su comienzo y completo desarrollo en épocas tan remotas. Vemos pues, que los juegos gímnicos de los helenos no sólo se celebraban en honor de las divinidades, sino que también estaban conectados como parte del rito de los funerales y se ofrecían, de igual modo, como homenaje religioso por una victoria obtenida, por una desgracia apartada o como expiación de un crimen, y cada una de las grandes contiendas deportivas se verificaba cerca de algún templo o lugar sagrado, pues que estaban asociadas, como hemos visto, con alguna deidad o héroe mitológico. Según el historiador Plutarco, fue después del siglo IV que se propagó la costumbre de honrar a los hombres de igual modo, por algún hecho trascendental. En el período más antiguo, los juegos atléticos y las ceremonias litúrgicas tenían lugar en un solo día de fiesta, pero con el tiempo y por introducción sucesiva de nuevos certámenes deportivos, fueron extendiéndose más y más, hasta llegar a comprender cuatro y cinco días, y por último, en época más avanzada, duraban toda una semana. Igualmente, la idea piadosa constituyó la base fundamental para la celebración de los juegos, considerándose los deportes atléticos como una mera oblación propia del culto religioso, cuya importancia es imposible pasar por alto; empero, los griegos llegaron a apasionarse sólo por las contiendas atléticas, a tal punto que los términos se invirtieron con el transcurso de los tiempos, y es preciso reconocer que los oficios religiosos quedaron relegados al olvido, o, cuando más, desempeñaban papel secundario en el festejo de los juegos, asistiendo con poca o ninguna devoción a las ceremonias y solemnes sacrificios que honraban a

los dioses, y así nos lo representa Luciano, brillante escritor del siglo II de nuestra era, que tilda, en sus obras, las ceremonias divinas llevadas a cabo en los juegos, como cosa de poca importancia y de vida artificial. Durante los días de estos festivales, millares de visitantes, aun de las comarcas más lejanas de Grecia, acudían a Olimpia que adquiría vida intensa, pero el recinto quedaba bastante solitario en los demás días, con sus magistrados, guardianes y algunos sacerdotes del templo, y apenas animado por aquellos atletas oriundos del lugar que se entrenaban, y uno que otro devoto o peregrino que acudía a consultar el oráculo de Zeus.

Como hemos dicho, todos los festivales de Grecia se atemperaron, más o menos, al modelo de fiesta celebrada en Olimpia y no existía, por ende, mayor variación entre las diversas justas deportivas nacionales. La reglamentación austera de los certámenes atléticos, las modificaciones e innovaciones introducidas, los requisitos y detalles con respecto a los contendores, y, en general, todo el programa atlético de los juegos olímpicos, se tomaban como una norma a seguir en los otros juegos que se desarrollaban en el resto del país. Ahora bien; los concursos deportivos que tuvieron lugar en el recinto sagrado de Zeus, nos sirven de información completa, más o menos, para conocimiento de los deportes, de educación y prácticas de cultura física, entre los antiguos griegos; cualquier diferencia en los programas de las fiestas de las otras comarcas no son del todo substanciales, y se relacionan más con el orden establecido para verificar los juegos, con la supresión de uno u otro, y con meros detalles de poca importancia.

Los pormenores de los certámenes y el número de concursos atléticos varió, como fácilmente se comprende, según la época. Nuevos deportes y modalidades se fueron introduciendo a medida que se sucedían los juegos olímpicos, y fue así como, en la décima quinta olimpiada, tomaron parte los atletas *Lacedemonios* y *Cretenses* completamente desnudos, naciendo por ello el nombre de *Gimnasia* en griego, el mismo que se traduce por desnudo. Para arreglar y distribuir los diversos números de atletismo es preciso tomar una época posterior en la historia, donde las justas atléticas se encuentran más desarrolladas y con mayor variedad de concursos; sin embargo, debemos aclarar ante todo, que la carrera pedestre fue la más importante y la única, por un tiempo, que los *hellanodikes* registraron con el nombre del campeón para individualizar cada

olimpiada, pues siendo la carrera de pie tan antigua como la humanidad y de importancia suma, fue naturalmente la primera competencia que se empleó, sin duda, para demostrar la velocidad, resistencia y agilidad del hombre, y tuvo siempre primacía en los concursos del Estadio, por estar, además, al alcance de todos y ser la más simple y apropiada para el entrenamiento del individuo en su desarrollo orgánico. Los ejercicios que llegaron a practicarse habitualmente eran los siguientes:

1º: *La carrera pedestre*, llamada *dromos*, y que tenía lugar a lo largo del Estadio, cuya longitud, entre los griegos, comprendía 200 yardas. Esta distancia era la única que se disputaba en las primeras trece olimpiadas, pero en la décima cuarta se añadió la carrera doble, o sea de 400 yardas, corriendo dos veces la primera longitud; en la décima quinta se estableció la carrera a larga distancia, haciendo el recorrido de las doscientas yardas, siete, doce y hasta veinticuatro veces, según cómputo mayor, y que representa aproximadamente dos millas y dos tercios. Los atletas corrían desnudos y sin sandalias, y alcanzaron a correr científicamente, aprovechándose de todos los músculos, posturas y movimientos del cuerpo, para lograr el máximum de perfeccionamiento en la práctica de este ejercicio; así lo demuestran hasta la saciedad los vasos de pintores griegos que pueden verse en los grandes museos actuales. Por un corto tiempo, también existió en Grecia la carrera en traje de guerra con armadura pesada, llamada *koplitodromos*, que Platón recomendaba altamente como preparación adecuada para la juventud en el servicio activo de las armas.

2º: *La lucha a mano llana*, titulada *palé*, fue introducida en la décima octava olimpiada. La importancia dada a este ejercicio lo confirma la misma palabra *palestra*, y Plutarco lo llamó el más artístico y sutil de los juegos atléticos. Existe un papiro griego, descubierto en Egipto, donde se consignan todos los reglamentos e instrucciones para la práctica de este deporte y que nos enseña bien claro que los griegos apreciaban altamente el jugar limpio. La lucha antigua difiere poco de las modernas, como el "wrestling" inglés o el "jiu-jitsu" japonés, pues se practicaban diversas clases de lucha; excepto que los atletas se ungián el cuerpo con aceite de oliva, cubriéndose después con arena muy fina para dejar que hiciese presa el adversario, y el suelo estaba cubierto de una espesa capa de esta misma arena, para amortiguar las caídas. Las luchas

duraban todo un día y la victoria se conquistaba en una de las variedades de este deporte, con la tercera derribada y esto volvióse proverbial, pues el bregar en el suelo, como lo demuestra una estatua en Florencia, no estaba permitido, excepto en el *pancracio*.

3º: *El péntalo*, llamado *pentathlon*, que también tuvo su origen en la décima octava olimpiada, constaba de una combinación de cinco competencias, siendo el vencedor aquel atleta victorioso en el mayor número de pruebas. La contribución para este certamen provenía de los siguientes ejercicios: el disco, la lanza arrojadiza, el salto, la lucha, el pugilato y la carrera. Existe divergencia en los autores antiguos con respecto a la combinación de estos juegos para formar el péntalo; sin duda variaron según la época. Una decena de cronistas de antaño han escrito vivamente los pormenores de este certamen; entre ellos, el célebre poeta lírico griego Simónides, es autor de epigramas con detalles preciosos al respecto. Los ejercicios de este concurso eran considerados como los más favorables para el desarrollo físico y para la salud, comprendiendo su práctica todos los movimientos a ejecutar en la cultura física, y formaba hombres hermosos y atletas de aptitudes múltiples, lo que llamamos en nuestras días "el atleta completo". Uno de los ejercicios que vale especialmente la pena mencionar, por lo inverosímil que parecen las distancias cubiertas, es el salto largo, único que se practicaba, y en el que los saltadores utilizaban unas pesas de mano que, balanceándolas según técnica conocida, soltaban al instante mismo de verificar el brinco, incrementando así el ímpetu o *momentum* del cuerpo al proyectarlo hacia delante. El hecho es que, los atletas de aquellos tiempos saltaban más de cincuenta pies, y el record que estableció *Failos* de *Crotona* cubre cincuenticinco pies. Algunos comentadores modernos creen que los helenos usaban un trampolín, pero no hay fundamento para ello. Sea como fuere, la verdad es que en la actualidad nadie es capaz de dar un salto parecido, ni aún con el uso del trampolín. En las olimpiadas modernas se batió el record olímpico actual cuando Eduardo B. Hamm de los Estados Unidos alcanzó a cubrir la distancia de 7.73 metros, o sea 25 pies y 4 3/4 de pulgada, logrando segundo puesto el atleta S. P. Castor, de Haití, con 7.58, hecho verificado en Amsterdam en el año 1928. Por ende, los saltos verificados por los atletas helénicos nos parecen inverosímiles, y no acertamos a comprender

cómo cubrían tales distancias. Con respecto al disco, trátase de un ejercicio excelente y noble y que los griegos practicaban con gran afición, cubriendo alrededor de 115 pies como máximo de distancia, en contraste con el record mundial actual de 169 pies 8 7/8 de pulgada, establecido por el americano Paul Jessup en el año 1930, según los datos del Departamento de Records Mundiales de Budapest. Pero, así y todo, el disco que los atletas helénicos lanzaban era de piedra o bronce y, por lo general, más pesado que los nuestros, que son de madera, con núcleo de cobre y cerco de hierro. Las imágenes bellas y armoniosas del hombre en la práctica de este ejercicio inspiraron obras maestras de los escultores griegos, como lo demuestra entre otras, el famoso y muy conocido *Discóbolo* que esculpió Mirón en el siglo quinto antes de J. C., y la célebre estatua de *Naucides* que se conservan en el Vaticano. El lanzamiento de la jabalina tenía mucha importancia entre los deportistas de la Hélada y este deporte fue resucitado por los escandinavos, y adoptado hoy, en todas las reuniones en que se verificaban certámenes de atletismo, practicándose más o menos, en la misma forma que antaño.

49: *El pugilato*, llamado *pygmé*, era el más conocido y el más popular de todos los juegos de la antigüedad; hasta los dioses y héroes mitológicos habían luchado como boxeadores, según suponían los crédulos helenos. En un principio los atletas practicaban este ejercicio con las manos descubiertas, pero después se envolvieron los puños con rudas tiras de cuero, amarradas al antebrazo, que hacían las veces de los modernos guantes de box. En el terreno de la contienda no existía espacio señalado dentro del cual precisamente estuvieran obligados a luchar los contendores. Los reglamentos estipulaban cierta severidad, pues habían golpes prohibidos y la muerte de un contendor ocasionaba la descalificación del otro, más un severo castigo, salvo que se comprobara un accidente. Se daban mutuamente rudos golpes que producían cruentos desgarros, y, para disimular su violencia, se emplearon a veces bonetes especiales que, cubriendo la cabeza, protegían las sienes y las orejas. Estaba prohibido cogerse del cuerpo, pero los pugilistas desarrollaban la pelea girando los brazos alderredor al estilo de "*molino de viento*", por decirlo así, y en forma tal que se asemeja a la forma de lucha de pugilato que sólo los rústicos practican actualmente, pues la verdadera ciencia del box inglés es cosa moderna. No terminaba el pugilato has-

ta que uno de los contendientes consentía en declararse vencido, levantando la mano en señal de ello. Las reglas del box antiguo fueron establecidas por *Onomastos*, de *Esmirna*, en el año 688 antes de J. C., y el pugilato tuvo su primera presentación en la Olimpiada 23. Parece que, debido a los romanos, los cestos fueron modificados más tarde, en el sentido de reforzarlos con metal para hacer más duro el golpe, y ellos se convirtieron en terribles manoplas que desgarraban las carnes en la forma más cruel. Es probable que esto no fue tolerado en los juegos olímpicos, por lo menos mientras no existió el influjo de Roma. Es clásica la descripción del combate de *Pólus* y *Amícus* en el cual se ve multitud de fases de vivo interés y emoción, tal como se observa hoy, en un interesante encuentro de box, suprimida la viciosa crueldad de antaño.

5º: *El pancracio*, era un combate constituido por una combinación de lucha y pugilato, suprimiéndose el uso de la cesta. Por un tiempo, por lo menos en Olimpia, fué éste un certámen relativamente moderado cuando consideramos la salvaje fiereza que alcanzó más tarde, tal como hemos dicho del pugilato de los cestarios. Llegaron a ser permitidos toda clase de movimientos y medios para atacar y defenderse, y había pues derecho a empujarse, derribarse, pegarse puñadas, morderse, peñizcarse y darse puntapiés; en una palabra, todo lo que pudiese aniquilar al adversario que no implicara el uso de armas artificiales. Verdaderamente, llama la atención que se permitiera en el pueblo griego, tan espiritual como de exquisita cultura, espectáculos de esta naturaleza, pues, sin embargo, aquello de morder y darse puntapiés en esta clase de lucha fue censurado por muchos personajes sensatos. Sabemos que a Alcibiades se le criticó por morder en el Pancracio como una mujer, y Galeno, en un opúsculo, decía que el burro sería el vencedor del Pancracio, porque es el animal que mejor sabe dar coces. En el año 212 se inscribió el nombre del atleta *Képros*, natural de Elís, en los anales de los juegos olímpicos, por haber triunfado en esta clase de concurso.

Estos certámenes atléticos que hemos mencionado, se verificaban en el Estadio, y en el Gimnasio y la Palestra. El Estadio se mantuvo siempre como construcción separada, pero la Palestra llegó a formar parte, en algunos lugares, del edificio denominado Gimnasio, ocupando el centro de la estructura y rodeado por diversas habitaciones.

Las carreras de caballos, que formaban el resto del pro-

grama de los juegos, tenían lugar en el Hipódromo, y este edificio estaba dedicado exclusivamente para los *concursos ecuestres*. Con el tiempo, se introdujeron las carreras de bigas, o sea carros tirados por dos caballos, y en la Olimpiada 23 tuvo lugar la primera carrera de cuadrigas, o sea carros tirados por cuatro caballos, que formó, en unión de otros, parte importante de los juegos olímpicos de los griegos.

Los premios que se otorgaban a los vencedores después de los concursos, parece que consistieron, en un principio, en objetos de valor, tales como trípodes, calderos de bronce y otros objetos de gran valía, pero después de la Olimpiada 6ª se estableció sólo el galardón de una corona de olivo como premio a los triunfadores. Los escritores Herodoto y Plutarco se complacían en celebrar en sus escritos la magnanimidad de los atletas que se consideraban felices sólo con el honor conquistado, y con una corona efímera. Pero con todo, los atletas recibían otras recompensas substanciales que provenían de su territorio paterno, tales como la recompensa establecida por Solón para los atenienses, subsistencia libre para el resto de su vida, y otras tantas, siendo recibidos, en algunos lugares, en procesión de gran cortejo. También se acostumbraba, en algunas comarcas, romper un sector de sus murallas para que sirviera de paso al atleta victorioso.

Como recuerdo curioso debemos mencionar los cinco premios que en la *Iliada* otorga Aquiles a los cinco competidores de las carreras de carros: el primer premio fue una esclava joven y un trípode; el segundo, una yegua de seis años con su cría; el tercero, un gran caldero de bronce sin uso; el cuarto, dos talentos de oro; y el quinto, una urna con dos asas. Estos premios existían en tiempos Homéricos y fueron idealizados en las Olimpiadas, substituyéndoseles, más tarde, por coronas de olivo silvestre.

Las victorias de los festivales panhelénicos proporcionaban gloria y provecho al vencedor. Horacio llegó a afirmar que el laurel ganado en Olimpia elevaba al atleta vencedor por encima de la condición humana, y dijo: "NO ES YA UN HOMBRE, ES UN DIOS".

El profesionalismo tuvo influencia nefasta en el deporte griego, apartando muchos hombres de altas prendas morales, que no podían esclavizarse a un riguroso entrenamiento, por ejercitar sus actividades en otros sentidos. Así se comprende que, interrogado Alejandro Magno si acudiría a competir en los

juegos olímpicos, como lo hizo su padre, respondió que sí, sus contendores eran también reyes.

Se ha insistido que el entusiasmo de los griegos por los deportes fue factor decisivo para el mejoramiento de la raza, facilitándoseles también sus triunfos militares; más es absolutamente aceptado QUE SU CIVILIZACIÓN BAJO EL PUNTO DE VISTA POLÍTICO Y SOCIAL LA OBTUVIERON COMO CONSECUENCIA DIRECTA DE SU AMOR A LA CULTURA FÍSICA, a la que contribuyeron denodadamente los hombres mas notables en filosofía, arte, literatura, etc., que con sabio miraje fueron los precursores de la famosa y tan repetida frase de Juvenal: "*Mens Sana in Corpore Sana*".

En cuanto a records; pese a los varios siglos que se venían organizando concursos olímpicos y que la raza de aquella época se ha considerado *a priori* de mayor fortaleza física que la moderna, al comparar los antiguos con los actuales records, observamos que el perfeccionamiento de la técnica deportiva ha logrado superarlos, con excepción, quizá, de la distancia del salto largo, que señala una extensión fantástica en las antiguas olimpiadas.

Las fiestas deportivas griegas tuvieron marcada influencia en el arte y en la poesía de la época, y así vemos que surgieron escultores como Haeladas, Policleto y Mirón, cuyo arte lo perfeccionaron casi todo en el tipo atlético del hombre; era sabido que los atletas vencedores tenían derecho a ver reproducidas su figura en una estatua de mármol, la misma que quedaría en el templo donde se guardaban recuerdos y glorias de los campeones. La primera inscripción monumental, según Pausanias, fue la que hizo grabar sobre mármol o bronce en el Gimnasio de Olimpio, el atleta *Paraballón*, no pudiéndose remontar más allá de la época helenista, a la cual pertenece el Gimnasio.

La poesía también adquirió inusitada belleza, los juegos inspiraban hondamente a los poetas de aquellos tiempos, naciendo así el lírico más grande de la antigüedad, cuyas cualidades excelsas de poeta se cree no han sido superadas. Aquel fue Píndaro, cantor de los atletas victoriosos en la palestra y en los hipódromos griegos, Y EL MÁS FAMOSO CRONISTA DEPORTIVO DE AQUEL ENTONCES. Su origen fue tebano, descendiendo de raza doria, y residió la mayor parte de su vida en el lugar de su nacimiento. Se relatan varias anécdotas del célebre poeta, entre otras, que hizo un elogio a Atenas que irritó tanto el amor propio de los habitantes de Tebas que le impu-

sieron fuerte multa, la misma que fue pagada espontáneamente por los atenienses.

Los cantos olímpicos de Píndaro son de incomparable belleza, y para apreciar ésta basta leer una de sus odas olímpicas, que comienza así: "*Nada es mejor que el agua, sus corrientes—dan vida y existencia al mundo entero.—Y el oro brilla más que llama ardiente,—el oro resplandece en las tinieblas.—Pero, si quieres, alma mía, las contiendas—del estadio celebrar, y los triunfos,—no busques en el cielo las estrellas,—busca al gran sol que da calor y vida;—vete a Olimpia, que no hay mejor corona—para cantar, que olímpica victoria.—De Olimpia sale el canto que da gloria.—Lanza sus notas cual perfume heroico.—Canta en loor de Júpiter tonante,—y a Hierón, afortunado y generoso,—un himno de alabanza le dedicas.....*" Esta traducción, se asegura, dista mucho de ser perfecta.

Píndaro fue también un profundo filósofo, emitiendo brillantes opiniones y conceptos acerca de la sabiduría de los hombres y las cualidades de los verdaderos sabios. El poeta olímpico desconfía en la sabiduría humana, es un dios el que la inspira..... "*El sabio es sólo aquel que, por instinto, conoce más que otros que han leído.....*"

Los helenos, presionados por sus conquistadores los romanos, tuvieron que reconocer la suprema autoridad de Augustus, bajo cuya potencia tutelar continuaron celebrándose los juegos atléticos de Grecia, suprimiéndose, por consiguiente, la protección de Zeus y Apolo, y la deificación de los héroes helénicos. Como Roma se manifestara imperialista y conquistadora en tiempos de los Césares, educaba a sus hombres en luchas de carácter bélico, y los concursos de atletas no tenían mayor importancia; sólo las escenas sangrientas proporcionaban goce y diversión a los Césares y sus súbditos, y aquellas eran combates ecuestres con armaduras de guerra, luchas contra fieras, riñas a muerte entre gladiadores y otras contiendas espeluznantes que formaban parte esencial de los juegos públicos de Roma. De aquí que, los programas de las justas olímpicas, y de las otras fiestas atléticas de Hélada, sufrieron ciertas modificaciones, que no se atemperaban, desde luego, con la pureza de ideales deportivos de los griegos.pero era preciso, ante todo, complacer el capricho de los invasores para lograr un vasallaje más tolerable. Así, pues, el pugilato y el pancracio

asumieron salvaje fiera, llegando a perecer, en algunas ocasiones, el vencido; pero, con todo, los griegos jamás aceptaron los combates de gladiadores en sus principales fiestas nacionales, y cuando los romanos verificaron por primera vez en Atenas tales exhibiciones, se levantó enérgica protesta y los atenienses respondieron que para tolerarlas habría que comenzar por destruir el altar que sus padres habían consagrado a la Compasión. Vemos, por lo tanto, una marcada diferencia en el espíritu deportivo entre griegos y romanos, y, por ende, que los atletas genuinos son de institución puramente griega, que no debemos confundir en ningún modo con los gladiadores de Roma, ni con la perversidad de costumbres posteriores con el advenimiento de los concursos atléticos profesionales, en la antigüedad.

(Continuad).